

## 2 PROCESO SOCIOCULTURAL

La situación de calle en que viven muchos niños/as es un síntoma de que algo en nuestra sociedad no está funcionando, la verdad, es que además de expresar condiciones de desprotección de derechos en la trayectoria vital de los niños, niñas y adolescentes, la situación de calle crea condiciones de reproducción sociocultural, no es que estos NNA sean especialmente “difíciles”, sino que habiendo llegado al mundo con el equipaje completo, este le ha sido denegado por las condiciones socioculturales que les marcaron tempranamente.

La cultura de la calle se fragua en la desconfianza, en la búsqueda de otros con quienes construir complicidades para compensar del mejor modo posible las carencias psicológicas y enfrentar los desgarramientos culturales que les hacen socialmente refractarios al no encontrar condiciones para la construcción de un “sí mismo” integrado en sus relaciones sociales inmediatas.

La intervención en situación de calle siempre será con grupos multiétnicos lo que implica un desafío doble, dar cuenta de las relaciones y la dinámica propia del grupo, a la vez que traducir los “anclajes” diversos referidos a las múltiples “pertenencias” de los sujetos. Los significados y sentidos que construyen los jóvenes están vinculados a las formas culturales que configura su entorno social.

Buena parte de las trayectorias juveniles en contextos de exclusión/marginación viven procesos de construcción de identidad fallidos que terminan en formas contraculturales de generación de sentidos, propios de la subcultura delictual, de la droga, y de la vida en la calle.

Es la voluntad de sentido de los jóvenes la que se encuentra frustrada, en estos casos Víctor Frankl habla de frustración existencial. La frustración existencial surge al sentir que se vive en condiciones que niegan lo que se quiere ser, y les impiden realizar los sentidos que cada uno tuvo en algún momento de su existencia. (Frankl, 1991:103)

En la acción social con jóvenes se hace fundamental considerar los procesos de identidad, los componentes de su autoestima, los sentidos que van construyendo en sus vidas.

De acuerdo con la logoterapia, “la primera fuerza motivante del hombre es la lucha por encontrarle sentido a su propia vida” (Frankl, 1991:100), a la vida tal cual es, y toda vida por más adversa que sea siempre tiene algún sentido.

En este contexto, se posiciona como una dimensión central la reflexión de los sentidos que organizan el concepto de lo que es para cada joven “ser alguien en vida”, esa voluntad de ser será la clave para sintonizar la intervención con el mundo cultural de los sujetos. Se trata de facilitar el movimiento reflexivo del NNJSC respecto lo que los discursos juveniles proponen como interpretación de lo que es la situación que viven versus la representación estigmatizante que de ellos se construye socialmente.



Las tribus urbanas ilustran la fragmentación cultural basada en el distanciamiento del otro, en la diferenciación. Esto se observa en las expresiones discursivas de rechazo a quienes usurpan sus modos de diferenciarse, a los imitadores que se las dan de lo que no son, así defienden el ser “eskaiteros”, “street ball”, “trush” de quienes no tienen la habilidad o el perfil de identidad definido por el grupo. La paradoja de las subculturas juveniles es que se busca la cercanía de los pares para fortalecer su sentido de pertenencia, sin embargo, lo hacen hiperidentificándose en un movimiento de diferenciación brutal con el resto de los jóvenes y la sociedad.

En este sentido respecto la explosión de Identidades particulares encontramos múltiples adscripciones como ser de la U. o del Colo, marcando territorio, pintando los colores del club en los barrios llegando a la violencia si no se respetan los límites o ante cualquier provocación.

La desintegración de los espacios tradicionales de construcción de identidad: el trabajo, la comunidad, el territorio, la nación, la escuela, han dado paso a una explosión de identidades, asumiendo formas fundamentalistas centradas en la etnicidad, o en lo que se es, más que en lo que se hace. Esto crea condiciones para la expresión de violencia intercultural. (José Martín Barbero, 2002<sup>a</sup>:14)

Estas formas de agresión tienen su fundamento en la amenaza que ejerce el “otro” sobre los fundamentos identitarios propios. Esto refuerza la actitud etnocéntrica en las relaciones sociales, que se manifiesta en el adultismo, el machismo, el centralismo, el racismo, el clasismo, en fin, todos aquellos discursos que exaltan la condición o posición propia como superior a las condiciones y posiciones de otros grupos.

“Estamos habitando un nuevo *espacio comunicacional* en el que “cuentan” menos los encuentros cara a cara y las muchedumbres que el *tráfico*, las *conexiones*, los *flujos* y las *redes*. Estamos ante nuevos “modos de estar juntos” y unos nuevos dispositivos de percepción que se hallan mediados por la revolución digital. Los ingenieros de lo urbano ya no están interesados en cuerpos reunidos, los prefieren interconectados por los multimedia convirtiendo vía los celulares el espacio cotidiano y doméstico en el más ancho territorio virtual que se haya concebido: aquel al que todo llega sin que haya que partir.” (José Martín Barbero, 2002b:4)

Por su parte los fenómenos migratorios norte - sur en América Latina complejizan el panorama socio cultural y ponen en cuestión la naturalización etnocéntrica de lo mío, en las maneras de ser social.

“La idea de reconocimiento se juega en la distinción entre el «honor» tradicional, como concepto y principio jerárquico, y la «dignidad» moderna como principio igualitario. La identidad no es pues lo que se le atribuye a alguien por el hecho de estar aglutinado en un grupo -como en la sociedad de castas- sino la expresión de lo que da sentido y valor a la vida del individuo. Es al tornarse expresiva de un sujeto individual o colectivo que la identidad depende de, y por lo tanto vive del, reconocimiento de los otros: la identidad se construye en el diálogo y el intercambio, ya que es



ahí que individuos y grupos se sienten despreciados o reconocidos por los demás. (José Martín Barbero, 2002<sup>a</sup>:9)

Para enfrentar la tendencia etnocéntrica y responder a la complejidad social creciente, las políticas públicas han ido incorporado el enfoque de género, el multiculturalismo, el concepto de interés superior del niño, los derechos económicos y sociales.

El desafío de las políticas sociales es superar su principio normalizador, "asimilacionista" tendiente a homogeneizar a los sujetos.

La pregunta es ¿cómo dialoga la cultura popular con el sistema educativo o sobre cuáles son las múltiples rupturas entre la cultura juvenil e infantil con la cultura adulto - céntrica?

La visión multicultural en las políticas ha operado profundizando las diferencias al poner el énfasis en la identificación de las diferencias y déficit particulares de los grupos minoritarios, sean estos por condición social, étnica, religión u otros. La superación del enfoque multicultural se expresa en la perspectiva intercultural que propone el reconocimiento de las minorías como parte activa en la gestación de la cultura universal, ubicándoles en igualdad de condiciones con cualquier grupo mayoritario.

En esta manera de conceptualizar la igualdad subyace la convicción de que la educación en contextos multiculturales no consiste en la adaptación de los grupos minoritarios a la cultura hegemónica, sino que son estos grupos minoritarios en su conjunto y totalidad quienes deben, con la ayuda de líderes locales, profesionales, y autoridades, construir un nuevo marco cultural fundamentado en la interculturalidad.

Aguilera (2002) define el etnocentrismo como la actitud de los grupos que consiste en considerar que se tiene una posición superior respecto a los otros grupos, asumiendo como obvia, natural y universal su visión particular de la vida. De este concepto se deduce que todo grupo social y cultural es, en cierto grado, etnocéntrico; en este sentido, el etnocentrismo sería un sociocentrismo cultural referido a los grupos de pertenencia y referencia como forma de diferenciación cultural autoafirmativa.

Muchas de las intervenciones sociales tienen desde su definición una perspectiva etnocéntrica que permea los programas y la forma de definir a los sujetos, cuestión que no se soluciona convocando a la participación protagónica en los programas cuando de partida se entiende que lo que el programa busca es hacer desaparecer al sujeto, señalándole de inicio que la decisión de estar en la calle no es aceptable, esto sabiendo que esa decisión refleja las más de las veces formas desesperadas de autoprotección a partir de múltiples vulneraciones y abusos. La condición de calle debiese ser considerada un "tránsito legítimo" que se puede optimizar para proteger a los sujetos infantojuveniles mientras se estabiliza una red de apoyo nutritiva estable en cualquiera de sus formas. La política, sin embargo, es un discurso circular que termina en la negación a priori de lo que es la condición de los sujetos al nombrarlos por sus rasgos negativos, "drogadictos", "vulnerables" en lugar de vulnerados, niños de y en la calle.





De allí lo relevante de mantener una “vigilancia epistemológica” en la definición de la relación con los sujetos de intervención, esto en un sentido negativo evitando encapsular a los participantes en categorías a priori estigmatizantes, y en un sentido positivo recomponiendo la definición que la sociedad inculca a los sujetos identificando las potencialidades más que los déficit y las diferencias de gradiente negativa.

### **La cultura en la construcción de sentidos**

La cultura puede ser definida como “una jerarquía ordenada de estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente se maneja”, la tarea fundamental del educador consiste en buscar esas estructuras de significación, en desentrañarlas y explicarlas (entender su significado), en determinar su alcance social. Así, la descripción etnográfica se transforma en una herramienta central, eso implica crear un relato a interpretar, lo que se interpreta es el flujo del discurso social tratando de rescatar “lo dicho” en ese discurso. Se trata de realizar una lectura de lo que ocurre y desentrañar su significado. Para Geertz (2003), la etnografía clásica, la observación participante, fue un avance porque implicó que el agente externo dejara de pensar en sus informantes como objetos y los pensara como sujetos permitiendo el acercamiento y la compenetración con ellos, respecto todo lo que ellos creen, imaginan, piensan y hacen.

Interculturalmente una cultura sería el conjunto de características únicas que diferencia a los miembros de un grupo de otro. Nuestra identidad puede ser considerada una síntesis personal y dinámica de múltiples culturas que muchas veces vivimos, experimentando las disonancias entre los diferentes grupos en que participamos.

La juventud representa un estadio evolutivo de criticidad en la medida que se va consolidando en esta etapa el sentimiento de que es posible tomar decisiones más autónomas en sus vidas, construyendo una “identidad independiente” y autoafirmativa, más cercana a los atributos valorados por los pares de su generación que a los patrones culturales recibidos por la socialización familiar y escolar.

El concepto de identidad describe los aspectos generales de la personalidad total del individuo- esto incluye la asimilación, e integración dinámica de nuevas normas sociales, valores, creencias, costumbres, de los que se siente parte.

“En la “crisis de identidad” de la adolescencia, el joven se cuestiona, incluso la opinión que de sí mismo ha adquirido en el pasado. Puede rebelarse y rechazar cualquier valoración que le ofrezcan otras personas, o puede encontrarse tan confuso e inseguro de sí mismo que no haga más que pedir a los demás aprobación y consejos de todo tipo. Sea cual fuere su aproximación a su nueva identidad, el adolescente pasará inevitablemente por una reorganización crítica de su manera de apreciarse con el consiguiente cambio en su autoestima” (Téllez, 2000:9)

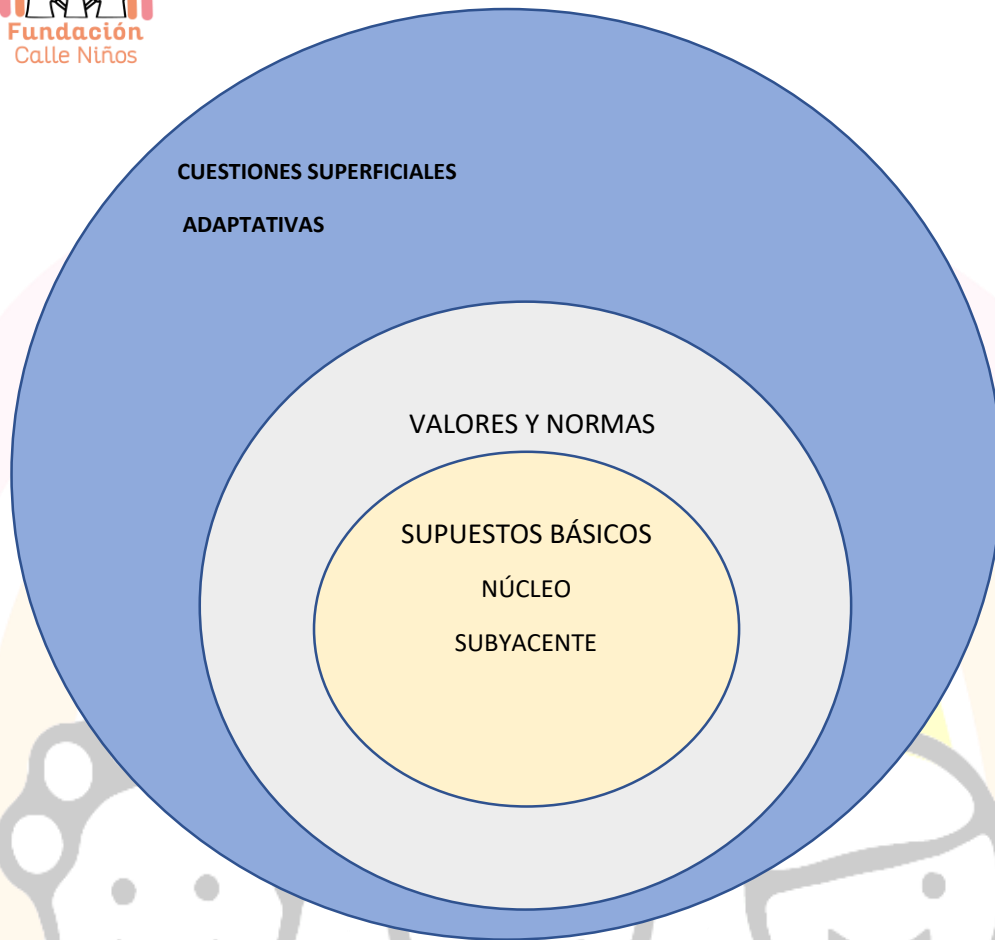
“Los adolescentes suelen tener “crisis de identidad” o “crisis de autoestima”, es decir, no se valoran a sí mismos como lo que son sino que tienen en mente a ese “tipo ideal” de persona que piensan que nunca van a llegar a ser. En múltiples ocasiones esta infravaloración viene determinada por aspectos físicos de su cuerpo con los que no está conforme. Esto puede llevar a situaciones de inseguridad, fobias y a conductas inadecuadas. En otras ocasiones, algunos fracasos en los estudios, en sus relaciones con los amigos o con sus padres puede generar problemas emocionales (anorexia, bulimia, depresiones...) Es importante valorarse a sí mismo y valorar a las personas que nos rodean. Porque defendemos que la autoestima es esencial para la supervivencia psicológica. Aquellos quienes tienen una alta ambivalencia sobre su identidad tienden a tener más dificultades. (Téllez, 2000:8)

Los adolescentes como todo grupo desarrollan identidades múltiples y fragmentadas, que ponen en cuestión la pretendida homogeneidad que se les imputa a este grupo de edad desde las miradas prevaletentes de los otros grupos de edad hegemónicos, de allí que sea necesario no deducir las identidades de las condiciones materiales de vida -vale decir, como si fuera algo "dado", observable- sino a partir de los modos en que esta identidad es simbólicamente representada, dentro de sus luchas por el reconocimiento social.

“Lo que el hombre realmente necesita no es vivir sin tensiones, sino esforzarse y luchar por una meta que le merezca la pena. Lo que precisa no es eliminar la tensión a toda costa, sino sentir la llamada de un sentido potencial que está esperando a que él cumpla. Lo que el hombre necesita no es la "homeostasis", sino lo que yo llamo la "noodinámica", es decir, la dinámica espiritual dentro de un campo de tensión bipolar en el cual un polo viene representado por el significado que debe cumplirse y el otro polo por el hombre que debe cumplirlo. Y no debe pensarse que esto es cierto sólo para las condiciones normales. Cuando los arquitectos quieren apuntalar un arco que se hunde, *umentan* la carga encima de él, para que sus partes se unan así con mayor firmeza. Así también, si los terapeutas quieren fortalecer la salud mental de sus pacientes, no deben tener miedo a aumentar dicha carga y orientarles hacia el sentido de sus vidas.” (Frankl, 1991:107)

### **Las capas de una cebolla**

Existen tres niveles de enraizamiento de los referentes culturales que operan como las capas profundas y más superficiales de una cebolla, al centro está el núcleo básico constitutivo, aquel que define las particularidades que hacen a lo esencial de su diferenciación en el largo tiempo, es el más resistente al cambio, “es aquello por lo que se es lo que se es constitutivamente”. En un segundo nivel, están los valores y normas que constituyen el conjunto de convicciones que orientan el comportamiento social, son esos supuestos que se asume como imperativos de deber ser asociados con el núcleo constitutivo de diferentes modos. En un nivel más superficial y negociable están aspectos que hacen a la estética, la tecnología, que representa el aspecto más adaptativo de la cultura.



La cultura se constituye como las capas de una cebolla

Usaremos las capas de la cebolla como metáfora de nuestro esquema de intervención, pasando de componer o recomponer el núcleo existencial del sujeto, exploramos los valores que movilizan y constituyen aquello por lo que el sujeto se siente siendo “alguien en la vida”.

En un segundo subproceso exploramos los valores con los que el sujeto se identifica, implicando su autoconcepto.

En el tercer momento del proceso de construcción del si mismo integrador, exploramos los marcos normativos, cómo legitiman el rayado de cancha.

### **SUBPROCESO 2.1. SINTONIZANDO CON LA CULTURA (por capas)**

#### **SUPUESTOS BÁSICOS: EL NÚCLEO (Primera capa)**

¿Qué es lo que te hace más feliz?

¿Qué es lo más sagrado para ti en la vida?

¿Por qué darías tú vida?

#### **VALORES: Segunda capa (A)**

¿Qué hace que una persona se gane tú respeto?

¿Cómo bebiese ser tú mejor amigo/a?

¿Cómo te gustaría que los demás te vean?

### **NORMAS: Segunda capa (B)**

¿Qué no harías nunca, por qué?

¿Qué es lo que más te molesta de algunas personas?

¿Qué habría que hacer para mejorar la sociedad?

### **SUBPROCESO 2.2. MANEJANDO DIFERENCIAS CULTURALES**

Como señalásemos la actitud etnocéntrica consiste en considerar las prácticas, creencias y costumbres de la comunidad donde nos hemos formado como superiores a las de comunidades diferentes. Tal sentimiento de superioridad suele apoyarse en la pretensión de que nuestros usos y costumbres son universales, de que nuestra cultura ha merecido la preferencia de alguna divinidad o de que es agente de algún destino histórico que la sitúa por encima de otras cuyas costumbres son juzgadas, entonces, como equivocadas.

Por su parte, considerar los comportamientos diferentes a los nuestros de los sujetos de otra cultura con respeto y pensando que hay que entenderlos dentro de su contexto cultural es analizar tales conductas desde el punto de vista del relativismo cultural (no etnocéntrico)", postura que nos permite acceder a los sentidos subyacentes que operan en la forma cómo actúan los sujetos de nuestra acción. En nuestro enfoque por tanto se trata de privilegiar un enfoque intercultural frente al multicultural o de asimilación.

Se sugiere algunas preguntas que podrían formar parte de la vigilancia epistemológica que debe formar parte de todo proceso de acción social con fines de crecimiento basado en la reflexividad cultural.

### **REVISANDO TRAMPAS ETNOCÉNTRICAS**

¿1.-Estamos ignorando las diferencias?

¿2.-Reconocemos las diferencias pero las evaluamos negativamente?

¿3.-Diferenciamos sobrevalorando a unos sobre otros?

A continuación, se presenta un esquema de la propuesta de intervención correspondiente al proceso sociocultural detallando sus subprocesos y roles.



<b>2 PROCESO SOCIOCULTURAL</b>			
SUBPROCESO	ROL EDUCADOR	ROL SUJETO	TEMA
SUBPROCESO 2.1. SINTONIZANDO NÚCLEO SUPUESTOS BÁSICOS	EXPLORAR NÚCLEO: ¿Qué es lo que te hace más feliz? ¿Qué es lo más sagrado para ti en la vida? ¿Por qué darías tú vida?	DESCRIBIR TRAYECTORIAS AUTOESTIMA  AUTOAFIRMACIÓN CULTURA IDENTIDAD	TALLER  3 Y 4
SUBPROCESO 2.2. SINTONIZANDO VALORES Y NORMAS	EXPLORAR VALORES Y NORMAS ¿Qué hace que una persona se gane tú respeto? ¿Cómo debiese ser tú mejor amigo/a? ¿Cómo te gustaría que los demás te vean? ¿Qué no harías nunca, por qué? ¿Qué es lo que más te molesta de algunas personas? ¿Qué habría que hacer para mejorar la sociedad?	DESCRIBIR COMO NOS VEN  REIVINDICAR CÓMO QUEREMOS NOS VEAN	TALLER  11 Y 12
ACCIÓN SOCIOCULTURAL		CONFRONTAR	
SUBPROCESO 2.3. MANEJANDO DIFERENCIAS CULTURALES	Buscar tesoros en las distintas culturas Complementar diferencias Lograr inclusión a través de la diversidad	ESTIGMAS Y ESTEREOTIPOS RESISTIR O NEGOCIAR DIFERENCIAS	TALLER  19 Y 20



## BIBLIOGRAFÍA

Aguilera, R. E.(2002), "El problema del etnocentrismo en el debate antropológico entre Clifford Geertz, Richard Rorty y Lévi-Strauss", en *Gazeta de Antropología*, núm. 18, Granada, España. (citado 11.11.20) Disponible en: <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3167>

Barbero, J.M. (2002)a. "Técnicidades, identidades, alteridades". DIA-LOGOS DE LA COMUNICACIÓN Departamento de Estudios Socioculturales. ITESO, Guadalajara, México. (citado 11.11.20) Disponible en: [file:///C:/Users/leona/Desktop/EL%20MODELO/martin\\_barbero1.pdf%20Explosi%C3%B3n.pdf](file:///C:/Users/leona/Desktop/EL%20MODELO/martin_barbero1.pdf%20Explosi%C3%B3n.pdf)

Barbero, J.M. (2002)b."Jóvenes: comunicación e identidad". Pensar Iberoamérica: Revista de Cultura N°10. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (citado 11.11.20) Disponible en:

<https://www.oei.es/historico/pensariberoamerica/ric00a00.htm>

Frankl, V. (1991) El Hombre en busca de sentido. Editorial Herder Barcelona

[Geertz, C. \(2003\) "La interpretación de las culturas" Gedisa Editorial. Barcelona.](#)

Télez, A. (2000). La identidad cultural en la adolescencia. (citado 11.11.20) Disponible en: [http://www.dip-alicante.es/hipokrates/hipokrates\\_1/pdf/ESP/414e.pdf](http://www.dip-alicante.es/hipokrates/hipokrates_1/pdf/ESP/414e.pdf)